

nismo desde el siglo XVI, obra en la que Erasmo y Melanchthon eran presentados como “gérmenes” de esta discusión científica.

En suma, la obra reunida por A. Perrot constituye una buena síntesis de las diferentes formas en que pueden ser analizadas las relaciones entre Helenismo y Cristianismo. El análisis filológico del discurso de los diferentes autores cristianos evidencia una fuerte influencia del lenguaje filosófico neoplatónico, lo que nos lleva a afirmar que el desarrollo de la doctrina cristiana tuvo lugar en su mayor parte durante la Antigüedad tardía, momento de radicalización de unos discursos que constituyen el reflejo de un mundo cambiante, en el que el Helenismo que había caracterizado la Antigüedad impregna de la forma más diversa los argumentos de unos y de otros y quedará en las bases del cristianismo medieval.

Ana DE FRANCISCO HEREDERO  
Universidad Complutense de Madrid  
afranc01@ucm.es

Rosa HERNÁNDEZ CRESPO – Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO (EDS.), *Las edades del hombre. Las etapas de la vida entre griegos y romanos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2014, 229 pp. [ISBN: 9788461725205].

Este interesante libro constituye la materialización de un ciclo de conferencias destinadas al gran público que, con el mismo título, fue celebrado en la Sociedad de Estudios Clásicos. Las diferentes contribuciones, que se presentan organizadas en cuatro grandes grupos –infancia, adolescencia, edad adulta y vejez– abordan las distintas etapas de la vida entre griegos y romanos desde una perspectiva física, social y mental.

La primera aportación es la de Elisa Garrido que habla de “Concepción, Contracepción y embarazo en Grecia y Roma”. Garrido señala la importancia de distinguir el trato que reciben el hombre y la mujer en las fuentes. El hombre es el propietario de la mujer y la tiene disponible para su placer. La mujer no decide sobre la abstinencia sexual por lo que suponemos que los métodos anticonceptivos son conocidos por ella. Las fuentes (Galeno y Sorano) nos hablan de distintos métodos anticonceptivos y abortivos, pero sabemos que los propios médicos no participaban en abortos como lo atestigua el juramento hipocrático. El artículo hace un amplio estudio sobre los momentos de fertilidad y de concepción, los consejos asociados a determinar el sexo de un feto y las distintas prácticas documentadas en las fuentes antiguas.

Rosa García Gasco presenta el tema de “La infancia en Grecia”. Las diferencias entre nuestra concepción de la infancia y la que se tenía en épocas pasadas son notorias ya que en la Antigüedad un niño siempre es comparado con un animal y se procura que se convierta en un adulto rápidamente. Los niños son seres sin *logos*,

carecen de raciocinio. No en vano hay rituales de reconocimiento y los niños al nacer pueden ser expuestos. García Gasco hace un estudio de los rituales de paso durante la infancia, comparando a niños con niñas y en especial la educación ateniense con la espartana.

En cuanto a “La infancia en Roma” Rosario López Gregoris nos presenta la importancia del nacimiento en Roma, pues a veces determina el nombre del niño si la madre ha muerto durante el parto (recibiendo el nombre de póstumo); la infancia no es considerada una etapa propiamente dicha pues el niño está recluido en casa con su madre, que se encarga de la educación más básica hasta que pasa al *ludus*. Es de notar que los niños menores de un año no reciben ni un epitafio, por lo que se les niega hasta el recuerdo de su paso por la vida. Por otro lado sí que documentamos el uso de expresiones filofrónicas y de lenguaje afectivo para relacionarse con los niños.

Tanto el artículo de García Gasco como el de López Gregoris nos presentan una parte de la vida muy difícil de documentar, pues los niños casi no participan en rituales religiosos —a excepción de los de entrega de sus juguetes cuando pasan a la adolescencia— y no son visibles en los espacios públicos.

Miriam Valdés Guía nos habla de “La adolescencia en Grecia: ritos de paso y referentes míticos de iniciación en el Ática”. Como sucede en muchos otros temas, conocemos muy bien la ritualidad en Atenas. La adolescencia es una edad liminal, para pasar a ella se ha de realizar un rito de paso que separa al individuo de la comunidad para que pueda integrarse una vez más con una función nueva. Valdés nos habla de la importancia del mito y su reflejo en el ritual. El travestismo que se documenta durante la adolescencia nos recuerda a los años que pasa Aquiles en la corte de Licomedes o los numerosos matrimonios por raptos que se documentan en el mito nos recuerdan a la ritualidad propia de los desposamientos griegos. En general es un estudio muy completo de paralelos entre el mito y la realidad documentada y diferencia muy claramente entre la iniciación antropológica y el ritual sacralizado y normalizado por la polis griega. Nunca debemos olvidar que los cultos políados son momentos de cohesión de grupo y donde se reúnen los ciudadanos. Debemos estudiarlos no solo como un modo de presentación en sociedad de los adolescentes sino como la base de la cohesión de la polis griega.

Mimy Flores Santamaría presenta el mismo tema en Roma y lo titula “La adolescencia en Roma: efímera juventud”. La juventud de los hombres comienza a partir de la imposición de la toga viril entre los 15 y los 17 años, la inscripción en el *tabularium* y la donación de una moneda al dios de la juventud. Aunque es una etapa muy corta vemos cómo está ritualizada en el ámbito público y privado. Flores destaca el aprendizaje del joven, que se centra en los dos aspectos que van a marcar su vida adulta, por un lado la guerra y por otro la virilidad. El joven comenzará pronto el servicio militar por lo que es educado en los rudimentos del manejo de las armas; para ello es costumbre que tome un tutor que también le acompañará en su primera visita al burdel. Es una época de correrías, juergas y demás excesos. A partir de este momento vemos cómo la educación de cada sexo cambia por completo pues algunas niñas ya son desposadas y forman una nueva familia. En el ámbito femenino la educación queda dentro de la casa, centrada en el telar y las labores domésticas.

Domingo Plácido presenta “La edad de la ciudadanía”, que constituye el momento pleno del ser humano, cuando ejerce todos sus derechos cívicos. La ciudadanía es un instrumento de protección, que define al hombre por encima de los esclavos y que deriva de las antiguas aristocracias. La ciudadanía se define en el gimnasio, bajo la advocación de Apolo, en el entrenamiento del cuerpo de los varones. La ciudadanía es eminentemente masculina; como señala Plácido, las mujeres son poseedoras de tierra pero no pueden participar en todos los actos públicos y su proyección social es muy limitada. La edad adulta es la edad del varón, por su participación en la política y en los negocios públicos.

Finalmente pasamos a la última etapa de la vida: la vejez. Raquel López Melero escribe “A quien aman los dioses muere joven: muchas más sombras que luces en la tercera edad de los antiguos griegos”. López Melero destaca la diferencia entre nuestra vejez y el concepto griego de la misma. Para los antiguos griegos la plenitud de la vida está en la juventud, no debemos olvidar los modelos míticos de Aquiles y Cleobis y Bitón. En la política, tanto en Atenas como Esparta, los ancianos no dirimen todos los asuntos y se da más importancia a los soldados. El hombre anciano juega en desventaja en la guerra, ya que ha de portar igual que el joven todo el armamento. El caso de la mujer es aún más difícil de documentar, ya que la iconografía griega no refleja el paso del tiempo en las mujeres, no hay representación de rasgos de la vejez salvo en las cuidadoras viejas y en las nodrizas que se nos presentan en época helenística llenas de arrugas y con sus cuerpos deformados. Para los griegos no hay nada peor que perder la memoria de los familiares, y el suicidio se plantea como una alternativa razonable.

Finalmente Esperanza Torrego expone en su artículo “La vejez en Roma: el reflejo y la vivencia”. La estructura de su comunicación es muy interesante ya que nos ofrece primero datos objetivos sobre los ancianos (aspecto este muy complicado, porque muchas personas no conocerían su edad real y hay muchas estelas funerarias que no consignan la edad del fallecido), analiza su estatus social en las fuentes, después, y por último, ofrece la visión de los propios ancianos. En el mundo romano sí que se asocia la madurez a la sabiduría –tomemos como ejemplo a los senadores–, pero persiste la misma idea del miedo a la pérdida de memoria y al comportamiento senil que puede ser usado en el derecho romano para que los hijos tomen la herencia y el dominio de la casa por adelantado.

En general consideramos que es un libro muy interesante ya que sabe combinar la información procedente de una investigación exhaustiva con un uso amplio de fuentes y bibliografía y con un vocabulario no alejado del gran público. Su interés principal radica en dos puntos: por un lado muestra una percepción completa de cada parte de la vida de un griego y de un romano, pudiendo hacer un estudio general de lo que podríamos llamar un calendario vital y, por el otro, atiende a la diferencia entre ambos sexos. Si bien, atendiendo a la desproporción de datos ofrecidos por las propias fuentes, siempre es más fácil hablar del universo masculino, se deja espacio al femenino para poder comparar los modelos educativos y la experiencia vital.

Quizá se podría haber añadido un análisis antropológico basado en estudios tafonómicos de cuerpos, especialmente para haber determinado las edades de muerte y el

envejecimiento relativo de la población. Muchas veces las fuentes nos dan una idea que puede ser completada con el registro arqueológico.

No podemos concluir sino alabando el esfuerzo hecho por todos los colaboradores para ofrecer un panorama tan amplio de las etapas de la vida en la Antigüedad en un espacio tan reducido.

Elena DUCE PASTOR

Universidad Autónoma de Madrid

Elena.duce@uam.es

Salvador BRAVO JIMÉNEZ, *Control ideológico y territorial en el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (siglos X-I a.C.)*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2014, 441 pp. [ISBN: 978-84-92627-76-9].

El presente trabajo es el resultado de un análisis exhaustivo y riguroso sobre el marco geográfico del Estrecho de Gibraltar dentro de la Antigüedad, abarcando los períodos históricos desde la colonización fenicia hasta la Roma republicana. El estudio queda dividido en seis capítulos, entre los que se realiza el examen del medio físico, del origen mítico de este espacio geográfico relacionado con el Extremo Occidente y con los límites de lo conocido, de los períodos de ocupación fenicio, cartaginés y romano, para concluir con un amplia exposición sobre la historia de los enclaves urbanos de la zona, desde su fundación hasta época republicana.

El autor efectúa un estudio geográfico profundo de la zona a analizar: el Estrecho de Gibraltar. La investigación incluye la localización geoespacial del territorio y los aspectos más destacados de su geomorfología, factores climáticos importantes como la acción del viento en la zona, la climatología y agentes que influyen en su constitución. La observación preliminar de todos estos elementos resulta imprescindible para comprender el medio en el cual las civilizaciones antiguas ocuparon el territorio.

El marco físico del Estrecho de Gibraltar queda contemplado desde la perspectiva recogida por autores clásicos como Diodoro Sículo o Estrabón, relacionando el territorio con la mitología, con las vías de comunicación y con el comercio existente en la zona.

Los autores antiguos contemplaban el mundo como un territorio finito, estableciendo el límite físico occidental en torno al Estrecho de Gibraltar. Entre *Gadir* y *Lixus* quedó fijada la puerta o acceso que conectaba el mundo de los vivos con el Más Allá, tradición asentada desde época fenicia. Posteriormente este lugar recibió el nombre de Columnas de Melkart (a partir de época griega Heracles) y constituyó el final del mundo conocido.

El examen de la presencia fenicia en el territorio data del siglo VIII a.C., teniendo un período de adaptación y ocupación posterior hasta el siglo VI a.C. A partir de